

Ada Colau

Comer (o no) con un banquero

Ser cara visible de una candidatura con posibilidades de ganar hace que de golpe te pasen cosas que no te habían sucedido nunca. Por ejemplo, de repente te llegan invitaciones a comer o cenar con banqueros. ¿Cómo lo gestionamos?

Ser candidata a la alcaldía por Barcelona En Comú es sin ninguna duda un honor. Es un privilegio ser la cara más visible de un proceso colectivo ilusionante que está movilizando a miles de personas, con esfuerzo, compromiso y grandes dosis de generosidad. Por eso mismo, es también una gran responsabilidad: cada gesto, cada palabra, ya no son sólo mías, sino que pueden comprometer a todo un colectivo, a un proyecto que hoy es esperanza para muchos.

De ahí que, en cuanto se formalizó la candidatura, me decidí a publicar esta web, mis cuentas y mi agenda. Pero no es suficiente. Estar en primera línea de unas municipales donde se juega un cambio de ciclo político, y con unas encuestas que nos sitúan como alternativa al actual gobierno de CiU, hace que empiecen a pasar cosas que hasta ahora las personas que no venimos de la política profesional no habíamos vivido. Y surgen algunos dilemas que me gustaría compartir, como es por ejemplo aceptar o no determinadas invitaciones.

La primera vez fue en diciembre pasado. Una conocida periodista me envió un *whatsapp* donde me decía: “Te llamaré para una cosa que no es de la radio y que creo que puede ir bien”. La llamé, y me comentó que a un conocido suyo, directivo de un banco, le gustaría comer informalmente conmigo, para charlar. Le dije que yo encantada de hablar con (casi) todo el mundo, pero que prefería evitar las situaciones de informalidad con determinados sectores, y que mejor si nos reuníamos formalmente. No me volvió a contactar más.

Hace pocas semanas volvió a pasar. A través de otro conocido periodista, me llegó el siguiente mensaje: “Quisiera invitarte a cenar en casa con unos amigos del mundo de la empresa que te quieren conocer y creo que te interesarán (no es para publicar)”. Hablé con él por teléfono y me confirmó que se trataba de directivos vinculados al mundo financiero. Le comenté mis dudas ante este tipo de reuniones informales, y acordamos que lo pensaría y le diría algo.

No voy a revelar los nombres de los periodistas porque creo que es innecesario para comentar el tema de fondo, y porque no tengo ningún motivo para pensar que actuaran de mala fe. Es más, agradezco su confianza al contactarme. Tampoco hay nada malo en aprovechar las comidas y las cenas para conocer gente, sobre todo con las agendas tan cargadas que tenemos. Y sin embargo... sin embargo algo me dice que tras las anécdotas, sin mayor importancia, se esconden prácticas habituales que tienen bastante que ver con vicios de nuestra imperfecta democracia. Para entendernos: una entidad social sin ánimo de lucro no suele invitarte a comer o cenar. Te pide directamente una reunión y te expone claramente sus demandas, incluso es probable que lo haga público en su web o a través de un comunicado de prensa. En cambio, hay sectores económicos muy poderosos a los que no solemos ver pronunciarse públicamente, pero nos consta que tienen un acceso fácil y regular al poder político. Probablemente con abundantes

comidas y cenas. Incluso con vacaciones compartidas. Sólo que no tenemos acceso a información sobre esos encuentros.

Está claro que hay *costumbres*, formas de hacer habituales, inercias. Las dos invitaciones del mundo financiero me han llegado del mismo modo. Otro sector poderoso, el *lobby* hotelero, también me invitó recientemente a comer. Esta vez la invitación llegó de manera más formal, por teléfono y mail, cosa que nos permitió responder como organización: aceptamos reunirnos, pero solicitamos que sea sólo una reunión, sin comida. Aceptaron, y el encuentro tendrá lugar el próximo miércoles a las 13h, tal y como podéis ver en mi agenda.

Nos presentamos a las elecciones dispuestos a gobernar y, por supuesto, eso incluye hablar con todo el mundo. Es normal y pertinente que hablemos con todos los actores y poderes existentes. Pero que sea en igualdad de condiciones en la forma de acceder a nosotros y en el trato recibido. ¿Eso excluye comer o cenar? No necesariamente, siempre que se haga público, se pueda explicar lo que se ha hablado y mientras cada uno se pague lo suyo. Cuando decimos que se puede hacer política de otra manera, nos referimos a cosas concretas como ésta. Publicar las agendas de los cargos electos (o aspirantes) es más importante de lo que pudiera parecer. Ante las dudas, la transparencia será siempre nuestra mejor herramienta colectiva para garantizar una honestidad real, y no sólo de palabra.

[Fuente: blog [adacolau](#)]